

FECUNDIDAD

Las diferencias sociales de la fecundidad en América Latina y México

Rodolfo Tuirán*

El examen de las diferencias en la fecundidad según categorías sociales, segmentos o grupos de población, tiene una larga tradición en la investigación socio-demográfica. Antes de proceder a identificar algunas de las más conocidas conviene preguntarse: ¿cuáles son los objetivos que persigue el análisis diferencial?, ¿en qué contexto teórico podemos apreciar los hallazgos empíricos derivados de esta estrategia?, ¿cuáles son sus principales limitaciones?

El análisis diferencial ha sido utilizado con tres propósitos distintos —no excluyentes entre sí—, a saber: como procedimiento esencialmente exploratorio, orientado a la búsqueda de los principales determinantes del comportamiento reproductivo; como estrategia para describir e interpretar el proceso de declinación de la fecundidad e identificación de los sectores que estuvieron, o están, a la vanguardia del cambio, así como los patrones de difusión de las nuevas pautas reproductivas y como medio para proyectar las tendencias futuras de la fecundidad, a partir de la consideración de que las diferencias muestran que existe un elemento dinámico implícito que puede servir para indicar la dirección y velocidad del cambio de esta variable y las perspectivas de modificación en la composición de la población respecto de sus distintos grupos.

El estudio de la fecundidad diferencial se inició de manera sistemática en México y América Latina hacia fines de la década de los cincuentas. Se ha seguido el modelo de las investigaciones europeas y

* Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. *El Colegio de México*.



norteamericanas realizadas en el marco de las teorías de la modernización y de la transición demográfica (en relación con este tema véase Rubin, 1989). El análisis histórico de las transiciones que tuvieron lugar en algunos países de Europa Occidental evidenció que el descenso de la fecundidad no se produjo con la misma intensidad en todos los sectores de la población, sino que ocurrió primero y de manera más pronunciada en aquellos grupos más expuestos a la influencia de factores tales como la vida urbana, el sistema escolar y el empleo asalariado. En esta línea de análisis, los estudios latinoamericanos intentaron verificar la existencia de diferencias en el comportamiento reproductivo según algunas características socioeconómicas consideradas relevantes, en el supuesto de que los sectores plenamente incorporados a los

procesos de modernización y desarrollo estarían a la vanguardia del descenso de los niveles de la fecundidad.

Los estudios realizados en México han podido mostrar que el nivel de esta variable —medido a través de la tasa global de fecundidad (TGF)— decrece sistemáticamente a medida que aumenta el tamaño de la localidad de residencia. A la luz de las marcadas diferencias entre los ámbitos rural-urbano algunos analistas pronosticaron, hace más de tres décadas, que la persistencia del acelerado proceso de urbanización en el país resultaría en una disminución de la fecundidad. También se ha observado que a medida que se eleva la escolaridad decrece la fecundidad. Esta relación no es estrictamente lineal; al parecer existe un nivel crítico de escolaridad —que se ubica en algún momento de la educación primaria o cuando ésta se termina— a partir del cual ocurre una notable disminución en el número de hijos. Asimismo, varios trabajos han confirmado que las mujeres económicamente activas muestran una menor fecundidad que las inactivas, aunque cabe advertir que los análisis transversales han sido poco exitosos en establecer la dirección del vínculo causal entre esos eventos.

Tal como sucediera en las etapas iniciales de la transición en otros países, existe evidencia para sostener que este proceso de cambio en México ha sido acompañado por un aumento en la magnitud de las diferencias en la fecundidad —absolutas y/o relativas— de las mujeres ubicadas en las categorías extremas de variables como las arriba enunciadas (véase, por ejemplo, García España, 1982; Urbina, *et. al.*, 1984; Welti y Paz,

1990; Zavala de Cosío, 1990). La información disponible indica, por ejemplo, que hasta mediados de la década de los ochentas la fecundidad en las áreas urbanas seguía descendiendo con mayor velocidad que en las áreas rurales, provocando con ello una ampliación de las diferencias: de dos a casi tres hijos por mujer (véase el informe de la ENFES, 1989:38). Varios autores han señalado, sin embargo, que conforme el país ingrese en las fases avanzadas de la transición, su magnitud tenderá a disminuir de manera gradual. Como se sabe, estas diferencias son el resultado de los patrones que adoptan los determinantes próximos (o variables intermedias) entre los distintos grupos. Usando el método propuesto por Bongaarts (o alguna de sus variantes), diversos estudios han enfatizado la importancia de la anticoncepción y la nupcialidad para dar cuenta de las diferencias en las TGF según características socioeconómicas (Porrás, *et. al.*, 1982; Vlassoff, 1986).

Estos y otros muchos aportes similares no deberían ocultar las limitaciones del análisis diferencial en el estudio de los determinantes de la fecundidad. Las críticas formuladas por los científicos sociales de la región evidenciaron desde principios de la década de los setentas las debilidades e insuficiencias tanto del marco de referencia —implícita o explícitamente— adoptado, como de la estrategia metodológica seguida. No corresponde enumerar aquí cada una de esas críticas. Baste señalar tan sólo un rasgo común de esos estudios: el tratamiento esquemático y desarticulado que generalmente le otorgan a las variables de carácter socioeconómico, las cuales rara vez son sistematizadas, jerarquizadas e integradas dentro de un sistema teóricamente estructurado de vinculaciones causales. Se trata comúnmente de trabajos meramente descriptivos en los que la presentación de resultados empíricos no se acompaña de desarrollos teóricos que justifiquen la inclusión de cada una de las variables consideradas. A menudo estos estudios se limitan a utilizar cuadros de dos o tres entradas en los que se analiza por separado la influencia de cada una de las variables socioeconómicas. Debido a sus carencias teóricas y metodológicas, estas investigaciones no alcanzan a establecer la importancia relativa

de las variables utilizadas ni tampoco a evaluar sus efectos independientes.

Las debilidades e insuficiencias detectadas pusieron en claro la necesidad de elaborar nuevas perspectivas teórico-metodológicas, lo que cristalizó en la emergencia de un enfoque definido en oposición a y como alternativa de la teoría de la modernización. Partiendo de una reconceptualización de los procesos implicados en la problemática del subdesarrollo, numerosos estudios intentaron mostrar las bondades de un análisis que enfatiza la reconstrucción del cuadro histórico-estructural en que ocurren los fenómenos demográficos, examinándolos no en términos de la utilización de variables aisladas referidas a atributos individuales modernizantes, sino en su vinculación con aspectos estructurales propios de las sociedades latinoamericanas. De esta forma, la unidad de análisis se desplazó de los individuos a las clases sociales, argumentándose que son estas últimas las que simultáneamente dan sentido a los comportamientos de los primeros y sirven de eje para establecer las conexiones entre éstos y los procesos globales. Pese a las reconocidas limitaciones de las encuestas por muestreo para encarar la tarea de reconstituir grupos estructuralmente diferenciados en la sociedad, éstas han sido ampliamente utilizadas en los intentos de operatividad encaminados a mostrar la importancia de la clase social en su doble papel: como variable capaz de arrojar diferencias significativas de fecundidad y como categoría analítica con potencialidad para explicarlas. No obstante las diferencias teóricas, metodológicas y de operatividad existentes en esos estudios, todos ellos coinciden en mostrar que los conjuntos que ocupan las posiciones más favorecidas en la estructura social mexicana presentan niveles menores de fecundidad. Si bien es cierto que los trabajos que siguen esta ruta han podido mostrar el poder de discriminación de la variable en cuestión, queda todavía pendiente gran parte de la tarea de hacer explícito —y poner a prueba— el sistema de vinculaciones causales dentro del cual se inscribe esta variable compleja, lo que entre otros aspectos supone recuperar la significación de los fenómenos sociales más allá de lo que describen los diferenciales.

En una de las sesiones de trabajo de la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica (1989) se planteó la necesidad de debatir la pertinencia o no de seguir estudiando con tanto ahínco las diferencias de la fecundidad (un cuestionamiento similar ha sido planteado por Cervantes [1989] en el campo de la mortalidad infantil y en la niñez). Al respecto, Adolfo Aldunate (1974) señaló hace ya algunos años con cierto dejo de ironía que detrás de las diferencias se encuentra por lo general la "ansiedad" del investigador y del planificador por establecer conclusiones útiles para el diseño de políticas de población. Cabe reconocer, sin embargo, las limitaciones y riesgos que conlleva la utilización acrítica de este tipo de metodologías. Resulta obvio, pero necesario, señalar que además de describir los fenómenos demográficos de la manera más exhaustiva y desagregada posible, se requiere ubicar a éstos dentro de contextos explicativos satisfactorios. *DemoS*

REFERENCIAS

- Aldunate, A., "Análisis de la práctica de investigación en el campo específico de los estudios de fecundidad", en *Reproducción de la población y desarrollo*, núm. 1, CLACSO, Buenos Aires, 1974.
- Cervantes, A., "En busca de la explicación (variables socioeconómicas en el estudio de la mortalidad en la niñez)", en Jimenez, R. (comp.), *Investigación multidisciplinaria de la mortalidad y morbilidad en niños menores de cinco años*, CRIM, México, 1989.
- ENFES (Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud, 1987), Dirección General de Planificación Familiar, México, 1989.
- García España, F., "Algunos diferenciales de fecundidad en México", en *Planeación familiar y cambio demográfico*, Lecturas en materia de seguridad social, IMSS, 1982.
- Porrás, *et. al.*, "El análisis de la fecundidad en la estructura social mexicana", en Martínez Manautou, J. (ed.), *La Revolución Demográfica en México 1970-1980*, IMSS, México, 1982.
- Rubin, J., "Los determinantes socioeconómicos de la fecundidad en México", en Figueroa, B. (comp.) *La fecundidad en México: cambios y perspectivas*, El Colegio de México, 1989, pp. 249-315.
- Urbina, *et. al.*, "Fecundidad, anticoncepción y planificación familiar en México", en *Comercio Exterior*, vol. 34, núm. 7, México, 1984.
- Vlassoff, M., "Tendencias y diferenciales de la fecundidad en América Latina: un análisis con los datos de la Encuesta Mundial de Fecundidad", en *Notas de Población*, vol. XIV, núm. 41, Santiago, 1986.
- Welti, C. y Paz, L., "Educación y fecundidad: sociedad y reproducción", ponencia presentada en la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, SOMEDE, México, 1990.
- Zavala de Cosío, M.E., "Niveles y tendencias de la fecundidad en México, 1900-1985", ponencia presentada en la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, SOMEDE, México, 1990.